

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

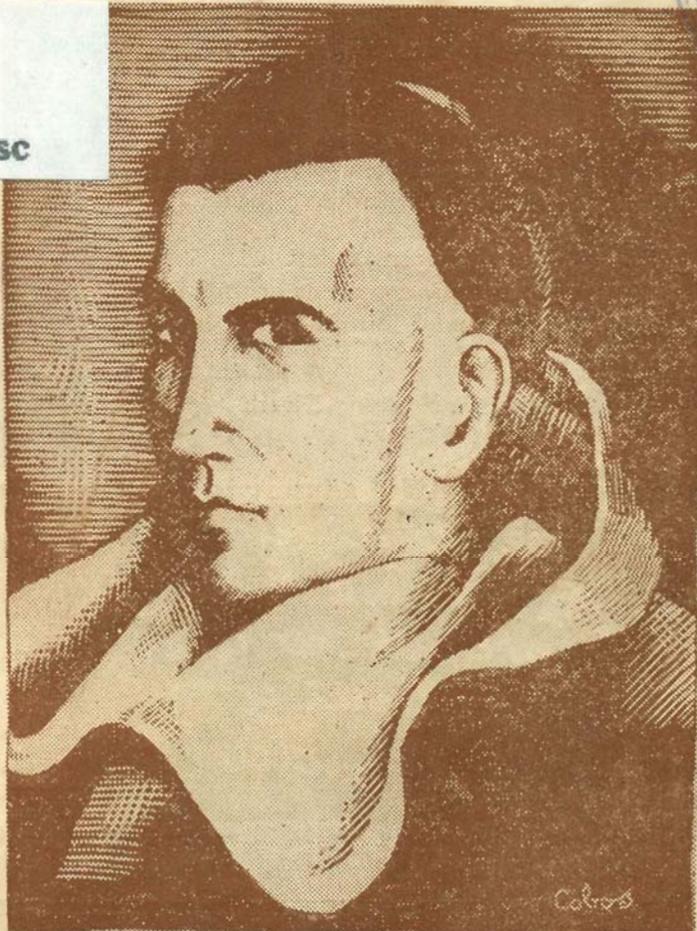
SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

San José, Costa Rica, América Central

H 096
P 0547C
Año V

No. 194

H CR
056
R454-sc



Cuadro de Francisco de Vitoria que luce en el Convento de San Esteban en Salamanca

Francisco De Vitoria, célebre filósofo español, restaurador de los estudios teológicos y fundador del Derecho Internacional y del Derecho de Gentes. Talento que brilló en el Siglo XVI, tomó su apellido de la ciudad en que nació. Vistió el hábito de Santo Domingo, estudió en París y la célebre Universidad de Salamanca tuvo el honor de contarle entre la pléyade de ilustres profesores filósofos, literatos, científicos que iluminaron una época de florecimiento en las ciencias y las letras no igualada.

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1a. — Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 14 de Abril de 1935

Suscripción mensual

— de —

cuatro números:

₡ 1.00

De vuelta del Laicismo

Mucho se ha luchado en Costa Rica en defensa de la Enseñanza Religiosa en las Escuelas y Colegios de la República, si no se ha desterrado por completo esa enseñanza es porque han temido que la voluntad imperiosa del pueblo que es católico se sublevaría como debieron haberlo hecho enérgicamente, pues nadie tiene derecho sobre la conciencia de los hijos. Los padres de familia son los únicos responsables y los que tienen que dar cuenta a Dios de la educación que le han dado a sus hijos. Si son los padres de familia a quienes el Estado llama cuando un hijo comete un crimen, o no cumple con sus deberes ante la sociedad en que vive, lo lógico es que sean los padres de familia quienes decidan qué enseñanza religiosa desean para sus hijos.

Si la escuela es laica, por qué el Estado no acusa al Estado de la criminalidad de sus ciudadanos? Puede el Estado tener derecho a exigir de sus ciudadanos una moralidad estricta, el cumplimiento de sus deberes para con sus semejantes, cuando esos ciudadanos no se les ha formado una conciencia religiosa y se les ha dejado crecer como animales, diferenciándolos de ellos con la instrucción científica que se les da y que es aún peor?

Es mil veces preferible un ignorante religioso que un sabio sin religión, aquel con su ignorancia no hace ningún daño, todo lo contrario, es humilde y bueno y no le hace mal a nadie, su religión se lo prohíbe. Un sabio sin religión, es peligrosísimo, porque con su sabiduría engaña a la juventud y la conduce por vías descarriadas, que la mayor parte de las veces los lleva al indiferentismo en todo,

convirtiéndolos en seres escépticos y que desprecian a todo el mundo. La experiencia nos está mostrando diariamente a todos esos costarricense sin ninguna religión y que su instrucción obtenida en los liceos y colegios los hace creerse sabios y capaces de dirigir las multitudes, el mal que han hecho y están haciendo todos lo conocemos.

El comunismo, el robo en todas las clases sociales, la inmoralidad de la mujer en todas las clases sociales, los niños delincuentes, y todos los males que nos aquejan son fruto de la enseñanza laica. Sin moralidad, sin una conciencia bien fundada en el evangelio, todos los actos de un pueblo tienen que ser consecuencia de su ignorancia religiosa.

A continuación reproducimos lo que "El Debate", de Panamá, escribe sobre la Vuelta del Laicismo de la Argentina y Brasil. Ojalá en Costa Rica, nuestro Congreso se pronunciara abiertamente en ese sentido.

Muy engañados están los padres de familia con la cuestión de la Enseñanza Religiosa de sus hijos. Les dicen que les enseñan religión; en algunas escuelas tal vez se enseñe la religión como debe enseñarse, pero en otras no, a nosotros nos han contestado cuando hemos preguntado a sus directores que si dan clases de religión, que lo que se enseña es moral religiosa. Y ya nos imaginamos cómo se darán esas clases.

Ha sido una verdadera lástima que durante estos cuatro años de presidencia del señor Lic. don Ricardo Jiménez Oreamuno, quien es reconocido por su respeto a la conciencia ciudadana y teniendo como Ministro de Educación Pública al Lic. don Teodoro Picado,

católico práctico, sin respetos humanos, no hubieran aprovechado los católicos este período para que se definiera una situación tan importante como es la enseñanza religiosa en las escuelas, nada de moral religiosa, clases de RELIGION.

El año próximo comienza otro período presidencial, será un católico?—muy dudoso es que lo sea—, ¿será un enemigo de la iglesia? Bien puede serlo y entonces será el acabóse para nuestra juventud. Aquí los ministros de Educación Pública generalmente hacen lo que el Presidente quiere.

Es muy triste que los católicos veamos con indiferencia las elecciones tanto de Presidente de la República como las de Diputados, en sus manos está la suerte que correrá nuestra Santa Religión y los católicos no ven ningún peligro. Vemos con verdadero dolor que todos los católicos votan por un hombre reconocido liberal y hasta enemigo de la Iglesia, y más. La religión les importa un comino.

El caso de don Ricardo Jiménez, Liberal, respetuoso a la religión de sus conciudadanos que apoya las congregaciones religiosas porque las considera colmenas que trabajan por el bien social, es un caso único y que no debe servir de guía a los católicos.

Recibimos el castigo de nuestros propios actos, los católicos recibirán el castigo de su

indiferencia cuando se trata de la religión que es lo más importante.

Los católicos deben despertar de ese letargo y exigir a los candidatos una lista de diputados reconocidos como gente de respeto a la religión católica y mejor sería que fuesen católicos reconocidos; además debiera conocer el pueblo que vota quienes serán los ministros que elegirán.

Para terminar debemos dar un voto de aplauso el señor Ministro de Educación Pública por su manifestación en "La Tribuna" del 28 de marzo del presente referente a la enseñanza religiosa en la enseñanza.

Dijo el señor Picado; Ni en los programas de Educación proyectados se elimina la religión como asignatura escolar ni nadie ha pensado en eso, que yo sepa. Si de algo nos ufamamos los costarricenses, es de que las relaciones entre la Escuela y la Iglesia sean de absoluta cordialidad y nadie va a cometer la locura de desatar una tempestad por el prurito de desatarla".

De desear fuera que en Costa Rica se hiciera lo que han hecho Argentina y Brasil, decretar la Enseñanza de la Religión no sólo en la Escuela Primaria sino también en la Enseñanza Superior y en la Normal.

Sara Casal Vda. de Quirós

Para que se vea el tremendo fracaso del laicismo y cómo los gobiernos que velan por los verdaderos intereses de sus pueblos y se preocupan por el bienestar del país, se esmeran por volver por los fueros de la verdad y del bien, damos la noticia

del triunfo de la enseñanza religiosa en el Brasil y en la Argentina.

Estos países, los más adelantados de Sur América, que figuran entre los más cultos y civilizados del mundo, han asutado un golpe de muerte al tan desacreditado laicismo:

La enseñanza religiosa en la Argentina

En una de las últimas sesiones de la Convención Constituyente de Buenos Aires, asamblea en que están representados diversos sectores de la opinión argentina y calificadas personalidades intelectuales, se trató una cuestión que tiene interés porque revela un índice del resurgimiento espiritual que reco-

rre el mundo. Efectivamente, decepcionados del resultado que ha tenido la enseñanza laica en una experiencia dolorosa, se propuso una fórmula que sin alterar el principio de libertad de los padres para elegir o prohibir determinada enseñanza a sus hijos, establece, entre los cometidos de la escuela pública, la

educación sobre la base de la moral cristiana.

No entraremos a discutir aquí el problema de fondo, diverso en sus aspectos según sea el país donde se actúe o el medio en que se desarrolle la actitud social; pero lo que nos interesa es el principio establecido como reacción contra el fracaso del laicismo, que la prédica del positivismo político había levantado como bandera frente a las enseñanzas de la Iglesia. Invirtiendo el principio de los factores, oponía enseñanza laica a la religiosa, con lo que encubría en la realidad, una fórmula efectiva de enseñanza antirreligiosa.

Pero la experiencia ha sido demasiado dolorosa. Los países que más esfuerzo hicieron para defender los extremos del laicismo se encuentran hoy bajo el apremio de las prédicas extremistas y sin animarse a aplicar la misma medida de persecución con que combatían la enseñanza cristiana, gimen bajo el temor de la prédica socialista o comunista,

que sacude los fundamentos de la estabilidad social.

Contra esos extremos ha surgido la reacción juiciosa y saludable. No se impondrá la enseñanza religiosa a los niños cuyos padres la rechacen, porque cabe en su ideología política respetar la libertad de conciencia de los padres; pero el Estado dará la Enseñanza religiosa, orientará la educación moral de los niños dentro de las normas del Evangelio, para todos aquellos cuyos padres así lo deseen.

He ahí la fórmula que acaba de triunfar por gran mayoría, soportando, naturalmente, la resistencia del socialismo que ve perdido uno de los mejores campos de cultivo para sus doctrinas en la enseñanza antirreligiosa.

Y esa fórmula, como muy bien lo dijo el Dr. Matías Sánchez Sorondó, responde a la tradición docente del pensamiento argentino representado por la opinión del propio Sarmiento.

Sobre el Decreto por el cual se regula la Enseñanza Religiosa en las Escuelas Oficiales del Brasil

Tenemos a la vista el decreto del interventor federal del Estado de San Pablo del Brasil, por el que se regula la enseñanza religiosa en las escuelas oficiales. El decreto alcanza a todos los grados de la enseñanza pública. La Religión queda incorporada al régimen de los establecimientos oficiales primario, secundario, profesional y normal.

Mas no se crea que esta nueva disposición contradice el espíritu de la Constitución liberal. Importa advertirlo, porque es el liberalismo del Brasil uno de los pocos liberalismos del mundo que han empezado a ser lógicos en este punto. La enseñanza religiosa es libre. Podrán cursarla o no los alumnos. Mas una vez que se organiza, queda relegada por entero a los ministros del culto. El Estado la inspecciona en lo que respecta a la disciplina escolar. Pero ahí termina su función. Hay más todavía. El decreto incluye una prohibición terminante a los profesores de otras disciplinas, que no podrán en nin-

gún caso ni impugnar las doctrinas religiosas ni ofender las ideas y sentimientos religiosos de los alumnos.

Se glosa por sí sola esta medida, habida cuenta de los antecedentes de la política escolar brasileña. Admitida la libertad de conciencia en su Código fundamentalmente, reconocida por el propio Estado, al llamarse liberal, incapacidad de realizar una unidad espiritual de sus súbitos — que es la única e integral solución positiva de una veeta política docente —, no le queda dentro de su lógica otro camino que llevar ese mismo respeto de la conciencia al seno de la escuela. ¡Qué pocos Estados que se han llamado liberales y que han querido hacer tales sus Constituciones han sido consecuentes en este punto! El mismo Brasil rompe ahora una obstinación de muchos años. Su Constitución fue también de las que establecieron el laicismo en la escuela, hasta que los daños sociales de la educación subversiva levantaron aquel in-

menso clamor público, que cristalizó en el famoso documento de 700 profesores e intelectuales que pedían la enseñanza religiosa.

Tenemos, en suma, otro país moderno que vuelve a desandar el camino, otra país que

está de vuelta del laicismo y que, aunque sea a través de los tamices liberales y racionalistas, empieza a reconocer el valor pedagógico, cultural y social de la educación religiosa.

La guerra a Dios

Un plan preciso se intensificará en 1935.—El Gobierno del Soviet a la cabeza del movimiento. — “La carnicería de las almas” la llama Pío XI.

El gobierno ruso tiene como plan oficial la guerra a Dios que intensificará en 1935 llamando a que tomen parte o, mejor dicho, haciendo que tomen parte en esta guerra todos los elementos que integran la sociedad.

Información abundante y documentada de la persecución de los cristianos en la Rusia Soviética ha sido presentada en la 3ª sesión de la Comisión Internacional “Pro-Deo” que se llevó a cabo recientemente en la ciudad de Génova.

Dice el informe general que los “sirvientes de la religión” y creyentes son arrestados por masas para sufrir y morir en las prisiones y en los campos de trabajos forzados y que si la prensa ya no habla de ejecuciones es porque se emplea otro medio más callado y eficaz, que ellos llaman la “guillotina seca”, esto es, el hambre y el trabajo forzado.

El movimiento del “frente ateo” en Rusia y el resto del mundo está perfectamente organizado y está desplegando una sorprendente actividad. Reconstituyó la “Unión de Ateos Militantes”; los departamentos administrativos de la Unión por su actividad y trabajo se asemejan a un Ministerio de Estado y sus ramificaciones cubren a Rusia y a todo el mundo. El Presidente de la Unión es un alto empleado del gobierno. Los fondos de la Unión son provistos por el Estado ruso y las publicaciones de la misma se editan en las imprentas de éste.

Las numerosas sumas que el gobierno gasta subvencionando publicaciones antirreligiosas y ateas en un tiempo de reconocida penuria da a entender el interés “oficial” en la lucha contra Dios.

Hay un bureau de prensa antirreligiosa soviética que tiene por objeto suministrar a los periódicos información y artículos antirreligiosos.

En 1934 hubo una reunión de bibliotecarios con el fin de discutir los medios para hacer más eficaces las lecturas anti-religiosas en las bibliotecas.

Se tienen museos anti-religiosos que dicen ser de una gran importancia científica y que según el informe oficial dice haber sido visitados por miles de personas incluso extranjeros.

El gobierno emplea en su guerra contra Dios el teatro y el cine. La Unión de los “Sin Dios” recomienda, por lo menos, 49 películas ateas.

A los industriales se les dice que es imposible la “Nueva Vida” mientras toda “ideología religiosa” no sea barrida de la mente humana. A los campesinos y agricultores se les hace la misma propaganda atea. Se interesará a los científicos para que con escritos científicos ateos hagan también propaganda.

Pero donde se toma muy especial cuidado y actividad es cuando se trata de la niñez. En Agosto se reunió en Moscow una Conferencia por el Comisionado de Instrucción Pública del Consejo de la Unión de Ateos y Unión de Maestros. Esta Conferencia tuvo por objeto echar las bases para un trabajo “eficaz” antirreligioso en las escuelas. El Vicecomisionado de educación en estas últimas semanas ha recomendado “intensificar la educación antirreligiosa” en todo el territorio del Soviet. Esta orden obliga a los Ins-

pectores a que esto se cumpla. Boletines para maestros serán publicados con informes mensuales de las experiencias ganadas en el trabajo de la enseñanza antirreligiosa y de los resultados que ella produce. Libros de texto y manuales con materia antirreligiosa en una forma viva y brillante y convincente se ha-

cen para los escolares como para los maestros manuales de enseñanza atea.

Sólo se nos ocurre esta interrogación: ¿Nos quedamos los católicos indiferentes ante este movimiento arrollador y horroroso que el mismo Papa ha llamado "carnicería de las almas"?

Seamos ante todo Mujeres

Por EVA LANUS

Hay que educar a la mujer para el amor; para eso nace; ese es su destino: hija, novia, madre, hermana, todo amor en ella y ella toda para el amor.

Pero muchas madres educan a sus hijas para "muñecas". Las visten, las engalanan, porque les agrada verlas bonitas, elegantes y vaporosas..., porque eso halaga a su vanidad y porque además es la mejor manera de mimar y alegrar a la "niña". Inculcan en ella, como la primera gracia, la coquetería y la vanidad. Dos armas de las cuales ha de valerse la pequeña para los primeros esfuerzos en conseguir un novio. ¿Cómo si todo el destino de la mujer fuera el matrimonio, como si todo el fin de la vida fuera el novio! Pero es que a los hombres no les gustan las mujeres "muñecas"; les gustan las mujeres "mujeres" y las madres se olvidan de que las hijas que educan son para los hombres.

Mientras se trata de "flirteos", todo causa encanto al hombre. La "muñeca" es muy graciosa, le celebra las tonterías, las coqueterías y las incapacidades...; el traje bonito, el capricho, el mimo, el antojo... Pero si el "flirteo" la lleva a novia, y a esposa....; cuando la "muñeca" entra en calidad de dueña de casa, él comienza a decepcionarse..., los choques y los desagradados se implantan pronto. Porque, claro está, la "muñeca" de mamá sabe ser coqueta y voluntariosa. Y el hombre exige una mujer, una mujer capaz, no tan sólo en el salón recibiendo invitados; él quiere y exige que sea capaz de resolver los pequeños problemas de la casa, y afrontar los grandes problemas de la vida. La si-

tuación moral grave, como la situación moral trivial y torpe de la familia.

La cocinera que se marcha, el traje planchado, la cuenta bien sacada, la explotación pecuniaria evitada, el orden implantado, el chisme rechazado, la mala amiga alejada con diplomacia; en fin, el decoro siempre salvado, lo mismo en una actitud elegante y digna que pone la moral a salvo, como el traje arreglado y compuesto el día que otro nuevo no puede adquirirse.

El quiere que sea la mujer de presencia de ánimo definido, que sepa ser enfermera y acertada y discreta compañera.

El quiere una mujer confiada y no una "muñeca" celosa y llorona; él quiere una guardiana de su honor, y no una veleta peligrosa... El quiere una madre para sus hijos y no una "muñeca" mayor en años que el recién nacido.

La mujer no debe esperar del esposo las mismas atenciones que recibió de novia, porque los hombres son niños grandes, que vuelven al hogar fatigados por la lucha, y que son acreedores a todo mimo y a toda consideración.

El día que una mujer contrae matrimonio, no es el día que realiza un ensueño; ni es la hora en que ha llegado a su destino, ni en que haya logrado el fin de su vida de mujer; no, el día que contrae matrimonio es justamente el día primero en que ella se coloca frente a la vida, frente al deber y frente a la responsabilidad.

No es todo casarse, hay que saber desempeñarse en la vida compleja de dos seres que

juntos emprenden un mismo camino, que no se sabe si ha de ser áspero o llano...

Hasta la víspera del casamiento la madre ha podido pensar por ella, pero desde ese momento ella debe ser capaz de pensar por sí sola, es decir, por dos, pues para que la paz exista en el matrimonio, y para que la ar-

monía perdure, la mujer ha menester de todo el tacto y de toda la sabiduría. Y estas cosas las saben realizar las mujeres que gustan a los hombres..., que exigen los hombres..., y no son precisamente las "muñecas" que cria mamá.

¡Adelgazar! ¡He ahí la consigna!

Hoy, como siempre, la gran preocupación de la mayoría de mujeres, de distintas edades y de las diversas clases sociales es la de conservar y aumentar artificialmente su "belleza".

Viven esclavizadas por el culto de su cuerpo y con la honda preocupación de ocultar los estragos de la edad.

Esta debilidad femenina ha tomado en nuestros días una característica particular, es el ansia de *adelgazar*.

El nuevo concepto, y dañoso, como lo probaremos, de la belleza, que pugna, por cierto, con el concepto clásico de la misma, define que la mujer bella de hoy debe ser: delgada, grácil, estilizada; en una palabra, que debe adelgazar. Según él, es preciso conquistar la "línea", y conservar después esa "línea".

Es decir, que los grandes escultores y pintores de todos los tiempos han sufrido un gran error durante siglos. Solamente las estrellas cinematográficas, los "coiffeurs pour dames" y los medicamentadores comerciantes son los que poseen la verdad en belleza femenina. Ellos dan la consigna: ¡Adelgazar!

Contra esa corriente malsana del culto a la "belleza", queremos, traer el sentir médico del "Boletín de Medicinas". (Madrid), Año II. Núm. 37:

"Hay explotación de las víctimas, se dice allí.

"Se principia por abrumarlas calentando sus cabecitas con complicadas historias de glándulas endocrinas y calorías, de cálculos de peso, y de talla; se pasa a la aplicación de maravillosos regímenes alimenticios de adelgazamiento con menú especiales, donde

todo está dosificado y pesado escrupulosamente, y con los datos caloriméricos necesarios. Al mismo tiempo que se las condena a una dieta restringida y continuada, se las impone una serie de ejercicios destinados a suavizar los miembros y tonificar los tejidos. Y todo ello expresado en una *jerga* pseudo-científica, incomprensible hasta para los autores, pero que causa gran sensación entre las pobres maniáticas".

"Se podrían resumir esos tratamientos mágicos en cuatro simplísimas palabras: "Coma usted por una peseta diaria".

—El médico articulista estudia, después las consecuencias patológicas que esos regímenes de adelgazamiento les traen a las víctimas.

"La gravedad —dice— salta a la vista si pensamos en las contingencias que puedan sobrevenir en el transcurso del *tratamiento*: Una sencilla grippe puede determinar serias complicaciones, sin contar los variados contagios a que están expuestas las pobres víctimas. Creemos que sería preciso, en primer término, si de veras se quiere luchar contra la tuberculosis, prohibir rigurosamente todas esas prédicas. Sanatorios, hospitales, dispensarios, visitadoras, etc., todo ello puede ser anulado por esta miserable literatura de "la línea".

"Es muy frecuente en mujeres de 35 a 45 años, que esperen encontrar una nueva *primavera* con esos métodos. Y los resultados suelen ser inesperados y desastrosos; a esa edad aumenta la grasa del tronco (caderas especialmente), y como la cura de adelgazamiento apenas suele influir sobre ella, el contraste con el rostro será grande: tara arru-

gada, arrugas que aparecen a la vista de todos, y luego, la consecuencia para disimular los destrozos será el carmín, el maquillaje, que comienza por poco y acaba por hacerse indispensable y caro.

“Somos médicos y no moralistas; pero debemos recordar que el culto pagano a la Belleza es malsano, peligroso y condenable por sus consecuencias sociales. Para reforzar nuestra posición transcribiremos lo que el colega belga, el doctor Falner dice en “Bruxelles Mediales”, año 14, número 7, sobre este asunto: “Tenemos el deber de decir que todas estas historias de regímenes de reducción o de métodos de “choc”, toda esa... literatura donde se habla de glándulas endocrinas y horneonas—igual que los ciegos hablen de colores— todo esto es falsa, farfolla y, sobre todo, inicua explotación de la ignorancia femenina”.

“Explotación peligrosa como pocas —continúa el articulista,— explotación que hace de rechazo otras víctimas que las mismas que las practican. Porque ¡hay del padre, marido o hijos! Mientras la pobre joven, o mujer vive con la obsesión de que no aumente el peso, siempre en captura de un producto nuevo de belleza amargada por los llamamientos de un estómago anormal, lenta pero seguramente, el carácter se agría, y la angustiada preocupación estética... hace de una mujer encantadora y bienequilibrada una desgraciada

maniática, que no conoce la alegría de vivir, y llega a ser insoportable.

“Si los padres, o el marido, no han sabido cortar a tiempo el mal de raíz, difícil será la enmienda. Todos los razonamientos, hasta los de los juiciosos médicos, serán estériles. Se les opondrán los textos decisivos de revistas y periódicos ¡especializados!”...

—No conviene, pues, que nuestras lectoras, hagan caso de esos pseudo-médicos que en colaboración con “les garçons coiffeurs”, cada semana endilgan sentencias, suministran consejos de *belleza* a la legión de maniáticas por ellos explotadas. Hay que darse cuenta que este “negocio” —no de otra cosa se trata—expone a graves peligros al organismo femenino; y esa gente es de ordinario sin conciencia y sin moral.

Para tranquilidad de algunas conciencias, no dejaremos de advertir, que con esta crítica no queremos referirnos a las *curas clínicas* de la obesidad. Todo proceso patológico debe ser tratado por el médico concienzudo; pero en la práctica cuántos, o mejor cuántas no obesas practican estos nuevos mandamientos de la belleza...?

Combatimos la propagación de esta epidemia invisible que, va haciendo ya aterradores estragos.

Siempre viva

(De “Efemérides Marianas”).

La historia de la Sombrilla

De símbolo regio a artefacto femenino

Según refiere una leyenda china, la sombrilla, parte indispensable del equipo femenino desde que empieza a sonreír la primavera, fue inventada por una mujer, la mujer del carpintero Lu-Pan. “Señor — dijo cierto día a su marido esta ingeniosa hija del Celeste Imperio,—tú sabes construir casas muy bonitas, pero que no pueden llevarse de un sitio a otro; yo he fabricado un tejado, pequeño, sí, pero que cualquiera puede llevarlo en la punta de los dedos, lejos, muy lejos, más allá

de mil leguas”. Y el carpintero, asombrado, vió a su esposa abrir el primer quitasol.

No es fácil cerciorarse de si la sombrilla se inventó efectivamente en la China; lo que se puede asegurar es que su origen se remonta a una antigüedad respetabilísima. En los bajorrelieves de Ninive, que datan de mil años antes de nuestra era, en los muros de ladrillo esmaltado de Ectábana y de Susa, en las pinturas sepulcrales aun más antiguas de Tebas y de Menfis, la sombrilla se levanta por en-

cima de la corona del rey, de la tiara del sátrapa o del "pschent" del faraón lo mismo cuando el soberano pasea en su carro triunfal que cuando se recuesta muellamente en su litera. En aquellos grandes imperios, el uso del quitasol estaba reservado para los reyes, para los poderosos, como si sólo ellos tuviesen derecho a protestar contra los rigores del astro rey. Como el abanico y el bastón, la sombrilla vino a ser en tales tiempos y en tales casos un signo externo de la majestad soberana.

También en la Grecia clásica había sombrillas. El chistoso Aristófanes nos muestra en sus comedias a Prometeo, cuando quiere huir de la mirada de Júpiter, gritando a su esclavo: "Toma pronto la sombrilla y tápame para que los dioses no me vean!" Y hablando de un personaje espantado, el mismo autor dice que "sus orejas se abrían y se cerraban como un quitasol", lo que prueba que las sombrillas griegas eran articuladas como las nuestras. En las procesiones, en las fiestas de Eleusis y en las Panateneas, las jóvenes griegas salían con sombrillas, y en Alea, en la Arcadia, celebrábanse en honor de Dionisio las "skierias" o fiestas de los quitasoles, en las cuales era llevada la imagen del dios bajo una gran sombrilla que sostenía una hermosa doncella.

Este carácter semirreligioso del artefacto en cuestión fue sin duda motivo bastante para que, a la venida del cristianismo, quedase el quitasol desterrado de Europa, a donde no volvió hasta bien entrado el siglo XVI.

Seguramente, esta reaparición de la sombrilla comenzó por los países meridionales. El Tiépolo nos presenta a las elegantes venecianas protegiendo con ella su delicado cutis, que podría oscurecer la ardiente luz del cielo italiano.

Ya en el siglo XVIII, convirtiéndose la sombrilla en utensilio puramente mujeril, en objeto de arte, sujeto a los caprichos de la moda. Primero fue vaporosa, como los vestidos de la época, y hecha de telas preciosas. Habíanlas verdes, brochadas de oro, de color carne con grecas escarlata, azules con dibujos en plata, de cachemir, de crespón de China, to-

do ello montado sobre mangos de una sencillez afectada, o bien exageradamente delicados en su trabajo. Después, cuando nació la afición a la melancolía y a la naturaleza, las damas elegantes iban al campo a soñar con el crepúsculo o con la caída de las hojas, llevando sombrillas de colores sentimentales: verde mirto, pardo, color de hoja seca.

Allá por los años 1850-60, pusieron en moda unas sombrillas diminutas, suficientes apenas para dar sombra a la cara. En ellas se buscaba no la utilidad, sino la elegancia. La ornamentación no se limitó ya a la tela y al puño, sino que pasó hasta la contera, que tan pronto aceptaba la forma de un hacha de armas como se escondía entre un "bouquet" de flores o un nido con sus pájaros y todo.

Donde la sombrilla no ha cambiado nunca de forma, es en el Japón. Los quitasoles japoneses merecen la fama universal de que gozan. Su construcción es de una pureza exquisita; es imposible encontrar nada más ligero que su armazón de bambú, ni nada más elegante que su cubierta de papel de maíz llena de caprichosos dibujos; y, sin embargo, hay pocos quitasoles tan sólidos como éstos. En el Japón, la sombrilla no sólo defiende del sol: sirve también de paraguas, y resiste admirablemente el golpeteo de la lluvia o el peso de la nieve.

Para nosotros los civilizados, la sombrilla ha dejado de ser emblema de soberanía; sólo queda, como recuerdo de este su antiguo significado, el quitasol papal. Pero en el Oriente y en Africa conserva todavía su valor simbólico. El sultán de Marruecos no aparece en ningún acto oficial sino a la sombra del gigantesco quitasol encarnado, que sostiene un funcionario especial, encargado de abrirlo cada vez que su majestad cherifiana, en sus viajes, se acerca a alguna ciudad o al campamento imperial.

En el Extremo Oriente, el quitasol simbólico de la dignidad se ha diferenciado de la sombrilla ordinaria haciéndolo múltiple; se le han dado varios pisos, superpuestos como los tejados de una pagoda.

El rango de un dignatario se mide por los pisos de su sombrilla. Los mandarines chinos

llevan, según su grado, sombrillas dobles o triples; el quitasol de cuatro pisos sólo puede usarlo el emperador. En ciertas partes de la India el quitasol real tiene, no cuatro pisos, sino siete.

Uno de los títulos más honrosos del soberano de Ava es el de "rey del elefante blanco y señor de las veinticuatro sombrillas".

Los reyezuelos negros del interior del Africa estiman la sombrilla como el mejor emblema de su poder.

Un paraguas viejo, acaso un mango y un varillaje sin tela de ninguna clase, es un tesoro para un soberano cafre o congolés.

Cuando la reina Victoria quiso hacer al sultán Mahmud un regalo equivalente a los que del mismo había recibido, no encontró

otra cosa mejor que ofrecerle una lujosa sombrilla de 100.000 francos.

En la mano de nuestras bellas, actualmente, la sombrilla ha dejado de ser un complemento útil del equipo femenino, para convertirse en un instrumento caprichoso de su coquetería. Bien que vivamos lejos de aquellas zonas abrasadoras en que se impone la necesidad del tradicional artefacto; o bien que nuestros usos sociales nos han saturado del espíritu parisense, que ha convertido todo el equipo femenino en juego de frivolidad, hoy la sombrilla ha pasado a ser un "bibelot", un juguete que se utiliza más como adorno y recreo de las manos que para los fines prácticos que debieron sugerir su invención.

LA CARIDAD

Santo Tomás dijo que la caridad era forma de todas las virtudes, porque ella les da vida, valor y mérito de vida eterna; ¿qué mayor eficacia que ésta que siendo una virtud la caridad valga por todas las virtudes, y que todas las virtudes sin ella estén muertas? San Pablo atribuye a la caridad todas las obras virtuosas; y así dice que la caridad es paciente, porque ella vale por la paciencia, y a la misma paciencia da forma y vida. La caridad es benigna, porque ella vale por la benignidad, y da a la misma benignidad forma y vida. La caridad no tiene emulación, porque vale por la concordia, y da a la misma

concordia forma y vida. La caridad no hace mal a persona nacida, porque vale por la justicia, y da a la misma justicia vida. La caridad no se hincha vanamente, porque vale por la humildad, y da a la misma humildad vida. La caridad no es ambiciosa, porque vale por la modestia y da a la misma modestia vida. La caridad no se irrita ni enoja, porque vale por la mansedumbre, y da a la misma mansedumbre vida. Lo mismo es de las demás virtudes, cuya reina y vida, y forma, y alma y fin es la caridad.

Fray Juan de Nieremberg

A LOS DEVOTOS DE SAN JOSE

Avisamos que todos los diez y nueve de cada mes se celebrará una misa cantada a las 6 a. m. en el altar de San José en la Santa Iglesia Metropolitana y en la tarde habrá rosario a las 7, Sermón y Bendición con el Santísimo.

Estos oficios se comenzarán desde el día 19 de Mayo.

Suplicamos la asistencia a estos actos religiosos para que San José sea nuestro protector y nos de su paternal bendición y muy especialmente a todos los suscritores de REVISTA COSTARRICENSE que tan bondadosamente sufragarán los gastos de esta fiesta todos los meses.

Sara Casal Vda. de Quirós

Curso de Corte

A cargo de doña Sara Casal v. de Quirós,
Profesora graduada en Bruselas

Manera de tomar las medidas del cuerpo a una persona adulta

La persona debe colocarse en una posición natural, con los pies juntos. Una mala posición hace variar las medidas. Se coloca una hiladilla en la cintura, bien apretada para que no se mueva y se sujeta con un alfiler.

Medidas:

3 largos adelante

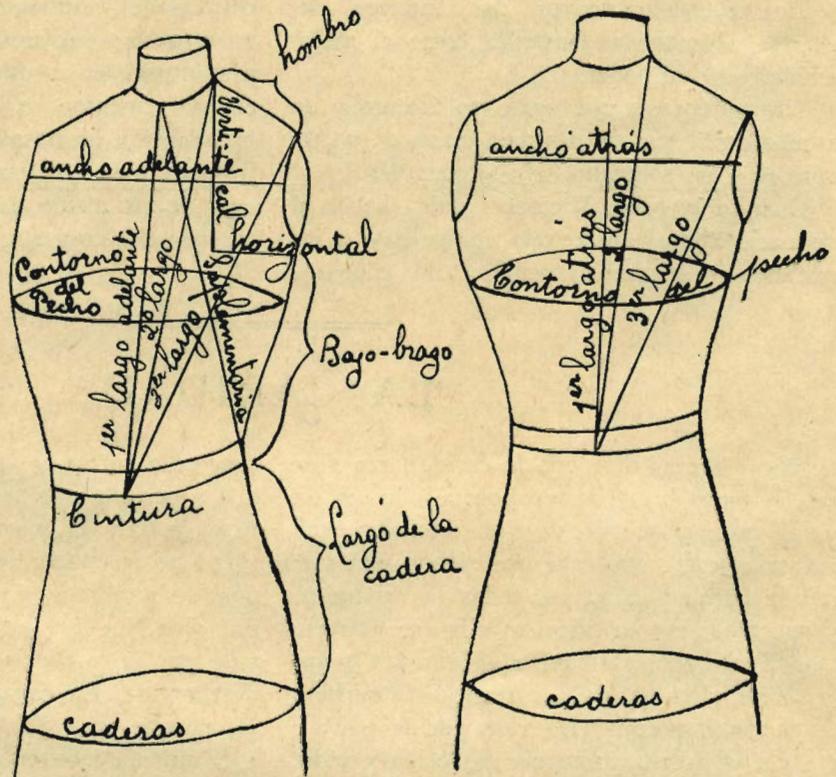
Primer largo adelante que se toma del pie de la garganta verticalmente hasta la cintura y al borde inferior de la hiladilla colocada en la cintura.

Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro hasta donde terminó el primer largo en la cintura generalmente esta medida es más grande en las personas grandes de unos 9 a 10 centímetros.

Tercer largo: se toma desde el extremo inferior del hombro hasta la parte media de la cintura adelante. Los tres largos terminan adelante en el mismo punto, en la parte media adelante y según nuestro grabado. Generalmente la segunda y tercera medidas son iguales.

Ancho adelante: que se toma de hombro a hombro, horizontalmente y a unos 5 o 6 centímetros más abajo del cuello, según el dibujo.

Hombro: que se toma del pie del cuello



en el hombro hasta donde dobla el brazo, véase nuestro dibujo.

Medida suplementaria: que se toma desde la parte media del pie del cuello adelante hasta donde terminó el bajo brazo y según nuestro dibujo. Esta medida es muy importante pues es la que indica la altura del pecho y a donde comienza el bajo brazo en la cintura.

Cuando el cuerpo de la persona es perfecto esta medida es exacta. Pero como no todas las personas tienen un cuerpo proporcionado aconsejamos tomar la siguiente medida que

NOTA: En la parte del dibujo atrás, el primer largo debe salir del pie del cuello, que por equivocación no sale en el grabado.

es más segura para saber dónde comienza la línea del bajo-brazo: de la parte superior del hombro se baja una vertical que formará ángulo recto con una horizontal que llegará a la boca-manga debajo del brazo y según el dibujo y de este punto se mide el bajo-brazo.

Bajo-brazo: que se toma a unos dos centímetros más abajo del ángulo que forma el brazo con el cuerpo, verticalmente hasta la cintura y en el borde inferior de la hiladilla.

Tres largos atrás

Primer largo: que se toma del pie del cuello atrás verticalmente hasta la parte media de la cintura atrás y en el borde inferior de la hiladilla.

Segundo largo: que se toma de la parte superior del hombro a la parte media de la cintura atrás; generalmente esta medida es un centímetro más larga que la primera.

Tercer largo: que se toma desde la parte inferior del hombro a la parte media de la cintura atrás. Generalmente la primera y tercera medida de atrás son iguales.

Ancho atrás: que se toma de hombro a hombro y a unos 5 milímetros más abajo del hombro, según el dibujo.

Contorno del pecho: se toma por la parte más pronunciada del busto y teniendo cuidado de que el centímetro quede bien horizontal.

Cintura: que se toma bien exacta.

Cadera: que se toma bien exacta y por la parte más pronunciada de la cadera.

Los largos son medidas muy importantes y por ello deben tomarse muy exactos; para verificar si están bien tomados se suman los segundos largos, el de adelante y el de atrás y se ve si la suma está igual a la medida que sale de la parte media de la cintura adelante, pasa por la parte superior del hombro y llega a la parte media de la cintura atrás. Si no resulta igual a la suma de los dos largos se aumenta o se disminuye la medida equivocada.

Luego se suman los dos terceros largos y se toma una medida desde la parte media de la cintura adelante, pasando por la parte inferior del hombro y llegando a la parte media de la cintura atrás. En caso de no resultar exacta la suma de los terceros largos con esta medida, se observa cuál largo es el mal tomado y se corrige aumentando o disminuyendo la medida equivocada.

Consejos que debieran seguir las madres rigurosamente

Conceptos de un distinguido médico

No permita que su niño asista al cine hasta que tenga por lo menos 8 años cumplidos; de allí en adelante puede llevarlo de tarde en tarde a películas especialmente escogidas y conocidas por usted; lo mejor sería que no fuera nunca.

El cine es perjudicial para su hijo desde el punto de vista físico

Porque lo va a encerrar en una sala colmada de gases malsanos, a él, que necesita aire puro; porque lo van a obligar a estarse quieto varias horas, a él que necesita del movimiento, porque van a fatigar hasta el cansancio su aparato visual que apenas empieza a formarse.

En la adolescencia es cuando el cine va a ejercer sus más desastrosas influencias

Porque va a acentuar y a hacer más peligrosas las perturbaciones de la pubertad, y porque le va a dar armas de dudosa moral a un ser desequilibrado y enloquecido por el despertar de las pasiones.

El cine es perjudicial para su hijo desde el punto de vista intelectual

Porque va a exaltar hasta lo imposible su imaginación quitándoles así la intensidad a las otras funciones de la inteligencia; por que al exacerbar su irritabilidad nerviosa debilitará su voluntad, quebrantará su salud y por lo tanto disminuirá el trabajo escolar.

El cine puede provocar crisis convulsivas

Una película terrorífica o inmoral presenciada por personas sugestionables y nerviosas como su hijo, puede provocar crisis convulsivas, terrores nocturnos, pánicos inmotivados, vicios y delitos de todo género: el nerviosismo y la delincuencia infantil son, pues, naturales consecuencias.

El cine puede predisponer al libertinaje y al delito

Una mala película de esas que se exhiben a diario, pueden despertar en su hijo los más oscuros atavismos y puede también desarro-

llar en él predisposiciones al libertinaje y al delito que estaban adormecidas por la educación, pero que esperaban una ocasión propicia para manifestarse.

En lugar de llevar a su hijo al cine, sáquele a respirar el aire libre del campo

En lugar de enviar a su hijo al ambiente de una sala repleta sin aire y sin luz, a que lo exciten y lo degraden en el matiné dominical, aproveche el día de fiesta para que lo lleve al campo, a los bosques, al aire libre, en donde él pueda satisfacer sin peligro su necesidad de actividad y de movimiento.

Eduardo VASCO

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari Profesora graduada en Bruselas.

SOPA DE SESOS;

Se prepara un buen caldo, se coge unos sesos de res, se les quitan todos los pellejos, se dejan en agua fría, cambiándola a menudo, para que desangren bien. Se pican los sesos finamente, se les agrega un huevo, un poquito de miga de pan mojado en leche y esprimida un poco, una cucharada de harina, sal, pimienta, nuezmoscada, un poquito de perejil picado finamente, se mezcla todo muy bien y se hacen bolitas pequeñas, se echan en el caldo hirviendo y se dejan cocinar durante cinco minutos y se sirve.

PARGO COLORADO EN GELATINA

Se pone a hervir suficiente agua, con medio vaso de vino blanco, una cebolla partida en dos, un clavo, una ramita de tomillo, una hoja de laurel, sal y pimienta. Se lavan unas tres cabezas de pescado y un pargo colorado, se escama bien el pescado y se echa en el agua hirviendo, se deja cocinar hasta que esté suave, entonces se saca el pescado y al caldo hirviendo se le echan 5 hojas de gelatina (marca oro) que anticipadamente se han puesto en agua fría, bien esprimidas y una clara de huevo batida en dos cucharadas de agua fría, se re-

tira del fuego y se pasa por un colador de género, mojado y torcido, se prueba para saber si tiene buen gusto. El pescado se parte en tajadas, se colocan en una fuente o en un pirex, se adornan con tajaditas de limón, encima se echa el caldo preparado, tapando bien el pescado.

ARROLLADITOS

Un vaso de harina con una cucharadita de royal se pasa por el cernidor, se le agrega la punta de una cucharadita de sal, una cucharada grande de azúcar, se mezcla bien y se le va agregando poco a poco leche fría hasta formar una pasta que al levantar la cuchara la deje untada, se le agrega una yema cruda, y la clara del huevo batida a punto de nieve, se mezcla despacio y entonces en una sartén se pone un poco de manteca y cuando está hirviendo se echan cucharadas de esta pasta extendiéndolas bien delgadas, cuando están doradas de un lado, se doran del otro. Cuando se han frito las tortas antes de que se enfríen se rellenan con jalea y se arrollan y se colocan en un platón, se sirven con una crema de leche o un licor suave.

Azahares

Hemos recibido la fina participación del matrimonio que se verificará en la Iglesia de la Soledad el 11 del corriente.

Para el futuro hogar deseamos toda clase de felicidades.

Presbítero don Antonio María Rojas

Profundamente triste ha quedado la ciudad de Cartago con la muerte de su muy querido Cura Presbítero don Antonio María Rojas. Después de larga y penosa enfermedad, soportada con la paciencia de los santos, confortado con los santos sacramentos murió este venerado sacerdote. Por muchos años estuvo al frente de la Parroquia de Cartago y siempre se le vió activo y celoso por el bien de las almas que Dios le confiara. Las numerosas cofradías tenían vida por el impulso que su bondadoso director les daba. Prueba evidente del inmenso cariño, aprecio y res-

peto que se le tenía al Padre Rojas es la manifestación de duelo mostrada en sus funerales y entierro a los que asistieron no sólo toda la ciudad de Cartago sino numerosas personas de la capital y otros lugares.

Para su santo y querido padre que queda en la más profunda tristeza y para sus virtuosas hermanas y apreciables hermanos enviamos nuestro profundo sentimiento de pesar por tan irreparable pérdida. Que Dios les de resignación cristiana y de todo corazón les ofrecemos nuestras humildes oraciones por el alma del muy querido Padre Rojas.

Chepita Bonofil

Profundamente conmovida está nuestra sociedad con la muerte de la muy querida y virtuosa señorita Chepita Bonofil, cuyo carácter dulce y bondadoso la hizo ser muy querida entre sus amistades. Además su virtud era de esas como se formaban antiguamente nuestras recordadas damas de la culta socie-

dad josefina, estrictas en el cumplimiento de su deber y de una moralidad a toda prueba. Dios que es todo justicia debe haberla recibido como se reciben a las almas grandes y puras.

Para la apreciable familia Bonofil enviamos nuestro más sentido pésame.

Doña Rosario Montúfar de Zúñiga

Muy sentida ha sido la muerte de la apreciable matrona doña Rosario Montúfar de Zúñiga persona muy querida en nuestra sociedad. Señora muy inteligente y virtuosa, ma-

dre amorosa que deja a sus hijos en el más profundo dolor.

Para todos sus hijos y apreciable familia enviamos nuestro más sentido pésame.

Lolita Mora M.

Muy sentida ha sido la muerte de la señorita Lolita Mora M., persona queridísima por su virtud. Para su numerosa familia enviamos nuestro sentido pésame y muy espe-

cialmente a su sobrina la virtuosa e inteligente señorita Lolita Guardia con quien residía.

Redimida

(Continúa)

Fue aquí donde la encontró el joven oficial, pálida, con los ojos cerrados y la cabeza echada hacia atrás.

—Marga, mi querida Marga —exclamó.—
—Vuelva en sí; se lo pido.

Ella abrió los ojos, le dirigió una mirada extraviada y se levantó instintivamente como para huir.

Juan quiso retenerla, ella le rechazó.

—¡Déjeme! —exclamó.— Marga no será jamás su esposa... Ahora ya no es linda... Está desfigurada para toda la vida.

Antes de que la joven hubiera podido impedirselo, Juan había levantado el pañuelo y contemplaba aterrado la espantosa herida que cruzaba la hermosa frente de marfil.

La joven tenía razón. La cicatriz de aquella herida sería visible para siempre.

—¿Quién le ha hecho eso, Marga?—preguntó él con la garganta oprimida.

—El mármol de la chimenea... No lo sé...

—¿Pero quién la ha arrojado contra el suelo?... Habrá sido...

—Sí, fue Marisia; mi hermana. ¡Oh, perdónela! No sabía lo que hacía... Había perdido la cabeza.

—Su padre me ha contado su historia. ¡Pobre mujer! ¡Cuánto ha debido sufrir...! Pero nosotros la salvaremos, Marga; usted verá. Tenga confianza.

La hermosa cabeza ensangrentada cayó exhausta de fuerzas sobre el hombro del joven oficial.

—Entonces, Juan —murmuró con voz desfallecida.— ¿usted me amará a pesar de todo?

—Más que nunca, Marga; porque lo que he amado en usted no es la forma, que pasa, sino el alma, que permanece.

—Dios es bueno... Me falla la vista... Todo da vueltas en torno mío... ¡Oh, Juan, no abandone a su pequeña Marga... a Marga la Acuchillada...

Y, sonriendo, la joven trató de apoyarse sobre el tronco de la encina... Sus ojos se ce-

rraron y nuevamente perdió el conocimiento.

Juan la levantó en sus brazos y la llevó hacia el castillo.

CAPITULO XX

La religiosa introdujo entre los dientes apretados de Marisia algunas gotas de ron.

El cordial produjo su efecto: la princesa abrió los ojos.

La enfermera aprovechó este momento de lucidez para despojarla de sus vestidos mojados y envolverla en un peinador de lana.

La cama estaba hecha. No había más que conducir a ella a la enferma.

—Apóyese en mí —ordenó la religiosa.

La princesa obedeció. Tenía el aspecto de quien obra inconscientemente.

El calor del lecho produjo inmediatamente una reacción. La enferma empezó a temblar convulsivamente.

El samovar cantaba sobre la mesa. La enfermera preparó una bebida caliente y se la llevó.

Después de haber bebido, la princesa preguntó:

—¿Qué es lo que me ha ocurrido?

Se pasaba la mano por la frente como si tratara de recordar.

La vista de sus vestidos mojados que se encontraban en el suelo la hizo volver de pronto a la realidad.

—¡El estanque! —murmuró— ¿Por qué no me han dejado allí?

—Porque Dios quiere que esperemos para dejar este mundo la hora que él nos ha señalado, y porque es un gran pecado, señora, el querer darse la muerte.

—¿Quién me sacó del agua? No me acuerdo. Todo es vago en mi espíritu...

—No sabría decirselo, señora. Pero creo que fue el padre Solón.

—¡El padre Solón!...

Marisia se acordó de una mirada de águila que un día se había cruzado con la suya.

—Pero antes— preguntó con inquietud— ¿qué había pasado?

—Lo ignoro, señora. Yo estaba descansando. La señorita Marga estaba solo con usted y...

Un grito desgarrador detuvo en los labios de la religiosa la frase comenzada.

—¡Marga, Marga! —gritó la princesa.— Yo la he matado...

La pobre monja se puso tan blanca como su toca. En su existencia ya larga había asistido a muchos dramas de familia; había sido el testigo discreto y confortante de muchas emociones; pero jamás se había encontrado en una aventura como aquella.

—Señora —murmuró, — la fiebre la hace disvariar... Usted ha soñado lo que dice.

—No, no he soñado. Mire allí delante la chimenea... esas manchas de sangre..., es la suya. Yo la he matado. ¡Estoy condenada, condenada!

La religiosa había dirigido una mirada sobre la alfombra. En ésta se notaban, efectivamente, algunas manchas rojizas.

—¡Estoy condenada! — repetía la desdichada retorciéndose las manos. — ¿No vendrá nadie a salvarme...?

La monja no vaciló. Corrió hacia la puerta del salón tan aprisa que el rosario tintineaba a su costado.

—¡Padre! — exclamó con voz temblorosa. — Venga en seguida.

El padre Solón atravesó rápidamente la vasta sala donde se encontraba solo con los retratos orgullosos, y despidiéndose con un gesto a la religiosa avanzó hacia el lecho donde se encontraba Marisia.

La princesa había ocultado entre sus manos su pobre rostro lleno de costurones.

—Hija mía — dijo dulcemente el dominicano. — Usted llora... ¿Será de arrepentimiento?

Ella no contestó. Su cabeza se inclinó un poco más.

Sentíase humillada bajo la mano divina de que ella había dudado.

—Como el hijo pródigo —prisió el religioso,— usted ha preferido el mundo a la casa de su padre; usted ha amado las rique-

zas, los honores, los placeres; ¿pero ha disfrutado de ellos? ¿Ha conocido realmente la felicidad? Hija mía, contésteme.

—No... ¡jamás!

La voz era sorda. Parecía venir de muy lejos.

Eso jamás es una confesión prosiguió el sacerdote.— Como el hijo ingrato de la parábola, usted ha tenido hambre, hambre de afectos verdaderos, hambre de penitencia, hambre de pan del alma que consuela y purifica. Usted ha arrastrado la más triste de las existencias; todos la envidian, pero en su interior reinaban la desolación y las tinieblas... Pero Dios espera siempre al pecador... Como el padre del pródigo, está siempre dispuesto a revestir a sus hijos con el vestido nupcial para admitirlos a su festín.

—¡Es imposible! — clamó la desventurada, cuyas manos se crispaban debajo de la ropa de la cama. — ¡Estoy condenada!... He matado a mi hermana.

—Tranquílcese, hija mía; su hermana vive. Fue ella quien tuvo la fuerza necesaria para arrancarla de las garras de la muerte que usted corría locamente a buscar. ¡Pobre hija mía! Había olvidado usted que la vida que Dios nos da no nos pertenece. Algunos minutos más, y su salud eterna estaba perdida. Usted hubiera caído en el más allá para ser arrojada al fuego como el sarmiento inútil que no se encuentra unido al tronco de la vid... Dios le da tiempo. Agradézcasele, hija mía, y obedézcale. El le pide que confiese sus faltas humildemente, que abjure los errores pasados y entonces le perdonará porque su misericordia, lo mismo que su poder, es infinita.

Una terrible lucha se libraba en el corazón de Marisia.

Su fe, arrancada por el escepticismo de su marido, había vuelto a florecer en medio de los remordimientos, como esas flores que brotan sobre una capa de estiércol.

La verdad la deslumbraba, y sin, embargo, vacilaba todavía.

Aun quedaba una última barrera por romper.

El padre Solón tenía demasiado conoci-

miento de las almas para no adivinar en parte la verdad.

—¿La detiene un obstáculo? ¿Su abjuración la arrastraría acaso a la pérdida de su posición en el mundo?

—Sí. La voluntad de mi tía, expresada en su testamento, es terminante.... Yo no puedo conservar su herencia si no renuncio para siempre la religión católica.

—¿Y por una miserable cuestión de vanidad arriesga usted su felicidad eterna? Yo, por el contrario, digo: Dios mío, te doy gracias por librarla de ese oro que ha sido el precio de su alma. Devuélvalo, hija mía. Ese será su rescate. La puerta de la perdición es amplia, el camino que conduce a ella espacioso, y hay muchos que lo siguen... La puerta de la salvación es estrecha y son pocos los que la encuentran. Para entrar es preciso inclinarse y dejar en el umbral la ambición, el orgullo, la codicia, todos los pecados que pesan sobre nuestros hombros, ¡pero, qué importa! Al otro lado está la paz..., la verdad...

—Yo no soy ahora más que un pobre despojo humano; ¡quién me querrá, ahora, miserable y enferma!

—¿Quién la querrá?... Hija mía; ahora va a saberlo.

El dominicano abrió sin vacilar la puerta del salón.

Marga estaba medio tendida sobre un canapé...; Juan tenía una mano de la joven en las suyas, y la religiosa terminaba de curar la pobre frente desgarrada.

—Hijos míos — dijo el padre Solón, — los necesito. Vengan un momento.

Ellos obedecieron.

Marga temblaba tan intensamente, que tuvo que apoyarse en el brazo de su prometido para salvar la corta distancia.

—Mi querida hija — dijo entonces el religioso, — Dios ha venido a golpear en el corazón de su hermana. El quiere entrar, pero ella se niega a abrirle. Una inquietud la detiene. Sus riquezas eran el precio de su

apostasía. Si renuncia a ellas..., ¿qué será de ella? ¿Quién consentirá en ocuparse de su miseria?... ¿Quién querrá recibirla en su hogar? Contestadle.

—¿Qué quién querrá recibirla? — exclamaron ambos, con un admirable acuerdo.— Nosotros.

—Sí — continuó Marga. — Tú vendrás a nuestra casa... ¿No eres acaso mi hermana? Nosotros te cuidaremos, te amaremos. No temas nada. Te haremos tan feliz que te impediremos echar de menos el pasado.

—Marisia — murmuró Juan, besando la mano de la enferma. — Yo seré su hermano, y verá usted que a nuestro lado no sufrirá más.

—¿Y mi padre?

—Su corazón de cristiano está deseando perdonar. Marisia, hermana mía; te lo suplico, vuelve a Dios, a él y a nosotros. Sin ti, nuestra felicidad no podría ser completa.

Era demasiado. La princesa estalló en sollozos.

—Vosotros sois buenos — balbuceó. — Pero es porque no sabéis... Yo he sido mala para vosotros..., he querido separaros, destruir vuestra felicidad...

Marga no la dejó continuar.

—No queremos saber nada — exclamó. — El pasado terminó. Nosotros te amamos y esto basta.

Marisia la miró un instante como en éxtasis. Luego, tomando la mano de su hermana, lentamente, con los dedos menudos, dibujó sobre sí misma la señal de la cruz.

A un gesto del Padre Solón, los prometidos se retiraron.

—Padre mío — murmuró entonces la princesa, que se había dejado caer agotada sobre la almohada. — Condúzcame hacia la puerta de la vida... En los ojos de esos dos niños he visto brillar la divina bondad de Cristo... Creo... Creo... Me arrepiento... Adoro...

(Continuará)

Necesitamos hierro a diario

Dr. W. BARTON, Toronto Canadá

Sabiendo que tantos alimentos comunes son ricos en hierro, no veo para qué se toma en forma de píldoras o por medio de inyecciones en la piel. De las verduras ferruginosas, tal vez sean las más comunes y choteadas las espinacas pero no de las más apetecibles. Otros alimentos ferruginosos son el nabo y la remolacha (hojas y raíz), repollo, bretones o "Brussels sprouts", variedad de col cuyo tronco echa muchos tallos en forma de repollitos que se arrancan y comen antes que hayan crecido, lechugas, coliflor, espárrago, apio, habas, arvejas, papas blancas, camotes, zanahorias, nabos, tomates, maíz, carne roja, cirivía, yema de huevo, trigo entero, etc. Ya usted ve la gran variedad que hay de alimentos ricos en hierro y siempre se encuentran en el mercado y en las hortalizas, pero muchas personas no las comen porque creen que no hace falta.

Lo malo es que el 40 por ciento de nues-

tra alimentación se compone de pan y otros productos harinosos y de los cereales que se venden medio preparados que se cocinan una media hora a lo más. Estos cereales, aun cuando estén refinados, dan energía, pero carecen de hierro; y cada célula necesita hierro. En realidad no requieren todos los días una gran cantidad de hierro y nuestra alimentación corriente y diaria nos da 25 por ciento más de lo necesario.

Por otra parte parece que para algunas personas es más que imposible asimilarse suficiente hierro de sus comidas diarias, por más que contengan. Estas son precisamente las que deben tomarlo en forma de píldoras o por medio de inyecciones subcutáneas para dar a la sangre el hierro que necesita para la construcción y reconstitución de sus células.

(Del "Diario Comercial" de Honduras)

Aplicaciones y usos de la sal

La sal común, o de cocina, cuyo nombre químico es el de cloruro de sodio, es un elemento necesario a la vida. Evita que se corrompan los alimentos en el estómago, anima las secreciones digestivas, a contar desde la saliva; refuerza con su cloro el ácido clorhídrico del estómago, elemento indispensable para la digestión. La costumbre de dar sal a las vacas no es para despertar su sed a fin de que beban más agua y den más leche. Es porque la sal aumenta la vitalidad de todo el organismo, obra sobre las glándulas mamarias aumentando, por consiguiente, la secreción de la leche.

La sal tiene muchas aplicaciones. En la medicina se emplea disuelta en agua tibia como vomitivo; una cucharada de café en un vaso de agua es buena contra los trastornos digestivos, contra los cólicos y para ayudar la digestión.

Una bolsita llena de sal caliente alivia mucho las neuralgias. Cuando los ojos están fatigados no hay nada mejor que bañarlos en agua tibia en la que se haya disuelto un poco de sal. Lavando de vez en cuando la cabeza con agua de sal se impedirá la caída del cabello.

Adicionada al aceite de hígado de bacalao disminuye el sabor desagradable de esa sustancia y asegura su digestión; poniendo un poco de sal en la leche, da al estómago una tolerancia especial para este alimento reparador. En los baños es muy recomendable, sobre todo en caso de debilidad general y linfatismo. Se emplea mucho en los baños de los niños. Las mujeres emplean los baños de sal porque refrescan el color y conservan a la piel todas las apariencias de la juventud.

Overoles de magnífica calidad para niños

Géneros para el uniforme del Colegio de Señoritas

Medias negras, cortas y largas de muy buena clase, para uniformes.

encontrará usted en la

Tienda de Don Narciso

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

Magníficos PARAGUAS y

Elegantes SOMBRILLAS

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda •VICTORIA•

.. de Santa Ana, Hacienda •LINDORA•

.. de Turrialba, Hacienda •ARAGON•

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca •Rosales•, Hacienda •PORO•.

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 varas al Norte del Carmen

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECANICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.